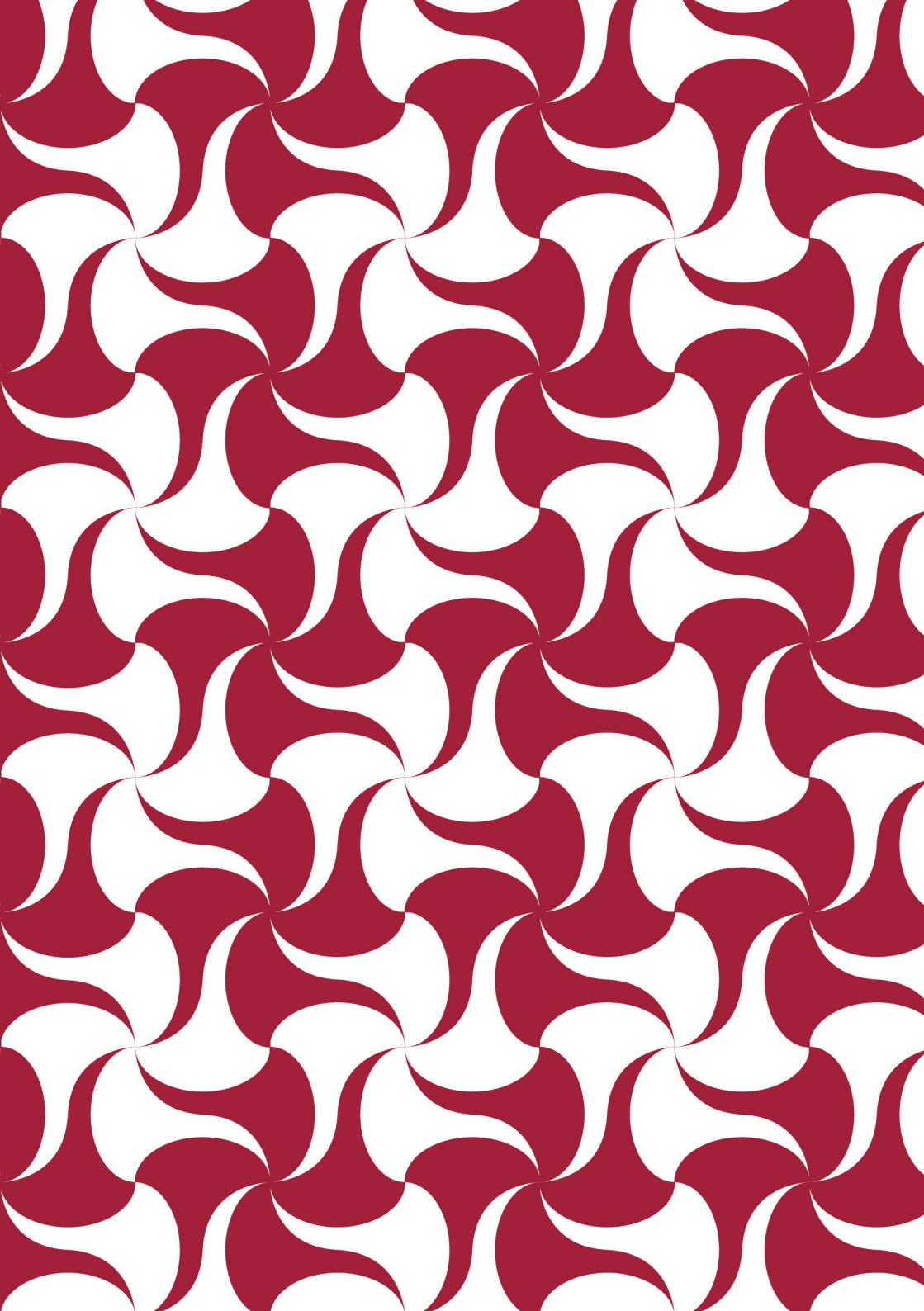


Águila
del
Cáucaso





Águila del Cáucaso

Edición digital

Año II, núm. 8

Publicación trimestral de poesía en español, dedicada a la difusión de poetas jóvenes, o espacio para todas las voces de una misma lengua.

Edición	Iñaki Irijoa Lema
Depósito legal	CA 551-2022
ISSN	2990-2991
Contacto	aguiladelcaucaso@gmail.com @aguiladelcaucaso

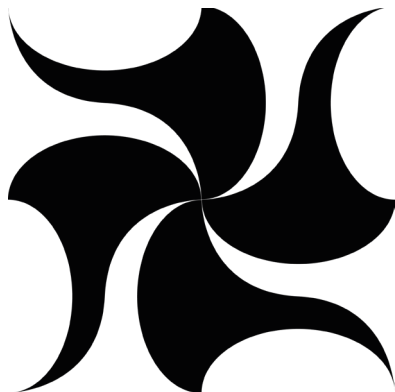
Editado en Algeciras.

La cubierta está basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Se prohíbe terminantemente la reproducción total o parcial de dichas obras por otros medios o procedimientos, sin la autorización expresa de sus autores.

Águila del Cáucaso cierra un segundo año de publicación con un octavo número de poesía joven, un tanto anacrónico y tardío. El otoño no ha tardado en cambiar la luz de nuestros días para que la noche sea un espacio más habitable, pero los trabajos editoriales de este número sí han detenido su ritmo en los primeros días de septiembre. Hay un sol distinto en derredor: un sol de gloria nueva; un sol de amor y de trabajo hermoso; un sol que nunca más me dejará los huesos solos; un sol presente, pero ausente; un sol como el amor. Cambiará la forma y el color, pero nunca la sustancia de esta revista.

Este es el octavo número de *Águila del Cáucaso*, un mismo compromiso con la poesía.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

José Miguel Navas
Andrés Plascencia Madrid
Carla Fernanda Sánchez Ceballos
Pablo Esteban Fuentealba Peñailillo
Jimena García Miranda
Christian Mingorance Gijón
Adriano Rojas Castro
Magdalena Schmidt G.

José Miguel Navas (Venezuela, 1992). Licenciado en Comunicación social, mención en periodismo impreso.

Es autor de *La próxima textura* (2014 y 2019), *La rosa abstracta* (2015), *Esteban corre* (2017), *Fany* (2019), galardonada con el premio “Descubriendo poetas” de Puerto Ordaz y el concurso nacional Hugo Fernández Oviol. También de *Morriñas* (2022), un poemario traducido al gallego.

Poema en Kyiv o Caracas 12

me hablas de política internacional mientras penetras mi cuerpo
ya no sueño una transición en paz
ni los nuevos paisajes se ajustan a mi

aprendí del vino
del sabor de quienes huyen
miles de personas gritan en las calles de Kyiv
Euromaidán
carpas de verano enorgullecen los egos
entretanto
Caracas sigue siendo 12 de febrero

pienso en la primavera árabe
en el adversario que siempre es el mismo
me da asco pensar tanto

he cruzado el Atlántico como tú
oriente es próximo

mi dolor es tu dicha
la sensación es luto
un poema de Paul Celan
enciendo velas en tu honor
sigo creyendo en la sabiduría de la entrepiera
en la casa propia
falso silencio

deseo un coche particular
para escapar cuando todo se acabe
escribo mientras el país duerme

yo solo quiero nuevos paisajes
respirar en tu pecho
y regresar

creo en el perdón de los siete sabios
en la península de Crimea
en el barco hundido
civiles cruzan a Polonia
tan similar a Puerto Páez
ojalá todo fuese al estilo de Marguerite Duras
y pensar en el amante de la China del Norte
en los territorios ocupados que algún día serán país
hay lágrimas que no atraviesan la cúpula de acero

nada existe
y nosotros lo sabemos
todo en el mundo
es una eterna repetición

XoXo

puntitos en el agua
te convierten en memoria

quién eres
luz que ilumina mi rostro

guardémonos en la terraza con mejor luz
el sol sobre tu tierno perfil
besar las manos que nutren
la pobreza
descansar para el verano
volver a soñar con verte
respirar el aire más contaminado
reírnos de la fatalidad
jugar con la espuma de la cerveza
creer en la falsa tierra firme

¿volveremos alguna vez a la misma terraza?

regreso a casa
rehén de mi pasado
me acompaña tu olor
el sudor baja

la calefacción me ayuda
acomodo la ropa mojada
tengo fe que no hará falta
despertarte

me olvido de cerrar las ventanas
lavo mis manos
quitando el país

me gusta compartir las migas de pan
partir lo amarillo del huevo con mis dedos
alimentar el vacío de mi corazón

estoy agotado de subir las escaleras del cielo
ojalá el camino sea corto
arrancaré las hierbas
te llevaré las ofrendas más humildes
buscando tu perdón

el camino se me hace largo
mientras tanto
me seducen bellos torsos.

Andrés Plascencia Madrid (Querétaro, México, 1996).
Estudia el grado de Filosofía por la UNED y trabaja en la
librería Contrabandos del barrio madrileño de Lavapies.

Es autor de *Ciudad Real o una vida de mentiras* (2015), un
libro de cuentos.

Paseos y diversiones del señor B, poeta y pluriempleado

*Y un verso es como una planta:
es bello investigar la tierra que el destino le colocó por debajo*

GONÇALO M. TAVARES

El señor B piensa que la noche es dúplice
y la poesía varía
el señor B se desdobra para hablar de sí mismo
y la poesía varía
entre dos puertas
una de miedo y otra de extraña curiosidad
la poesía estancada
o la poesía línea del horizonte
la del sufrido grito
o la del trabajado porvenir

el hueso de la razón sobresale
3 mm de la superficie epidérmica
para descubrir las leyes de la noche
y se esconde
3,1 mm para ahondar en la palabra

Ha publicado sus poemas en algunas revistas, *Poscultura Magazine*, *Killed by Trend* y *Águila del Cáucaso*.

el señor B piensa todo esto
o al menos piensa que lo piensa
mientras se mira al espejo
la imagen viene y desaparece
surge de la nada de la noche
se enlaza en el momento
y se vuelve efímera
la intensidad es intensa
diría el señor D también
y la intensa intensidad no tiene profecía
pero en verdad
¿qué significa todo esto?

volvemos a las palabras dolidas
cuyo centro se encuentra enterrado
en la sucia oscuridad
con un peso excesivo a sus espaldas
el tallo amenaza con la ruptura total
el instante presagiado en la cefalea del señor B
inicio absoluto de esta secuencia

volvemos a lo bípedo
a la cabeza erguida que permite
masticar las palabras
y engullir la sabiduría

al menos es lo que intenta el señor B
si se lo permitiera la fisura
que divide su lengua

y es que la distancia
entre el sombrero y el seso
es fundamental para encontrar
una pizca de belleza
piensa el señor B en sus paseos matutinos
mientras se imagina la luz de un verso
a través de los ojos de un insecto

esto nos lleva a una cartografía del territorio
que se dibuja con los pasos del señor B
y cada estrecho es una línea del mismo señor B
que se observa de manera emulada
por entre los barrios que recorre
hay que buscar la firmeza de la roca
que tendrá la textura del verso
hay que levantar el rostro hacia el cielo
y deslumbrarnos de la creación del fuego

al menos esto es lo que piensa el señor B
mientras mira por la ventana a los viandantes pasar
imaginando que sobre ellos llueven monedas y orina

Carla Fernanda Sánchez Ceballos (Ciudad de México, México, 1999). Licenciada en Psicología por la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Ha colaborado con poesía y ensayo en las revistas literaria *Bastardilla* y *Revista Tlacuache*.

[umbral absoluto.]

*¿cómo hacemos un poema que no
esté lleno de lugares comunes?*

YOLANDA SEGURA

ver la luz pasar por tu rostro
imágenes que se deforman con fineza
su tránsito, nos abandona
tú
permaneces
y todo se convierte en el principio de algo
es este silencio esperado
una película
que desconozco

[superposición.]

el desvanecer de las nubes
me invita a pensarte en silencio

palidecen

su espíritu,
son las imágenes que me he perdido de

los surcos de tu piel
y cómo se han hecho sobre de mí

dejando una cosa sobre de otra;
superposición
que se desentraña
recóndita
como la tierra

desde su centro

[un poema.]

la poesía es la ventana del mundo

dejarla abierta
aún sabiendo que su tiempo
se nos arrebató como cualquier cosa
que habíamos creído nuestra
asomarse

la poesía es mecánica de palabras
que hace embonar

una
sobre otra

hasta que se escucha una voz
que cuenta una historia

y hace eco

en otro cuerpo

Pablo Esteban Fuentealba Peñailillo (Empedrado, Chile, 1992). Licencia en Ingeniería en Construcción y Diplomado en Gestión de Proyectos.

Ha recibido el primer y segundo premio, respectivamente, en las ediciones de 2021 y 2023 del concurso Historias de nuestra tierra.

Danza de siglos

En desmedro de todas las patrias, de todos los pueblos
y de todas y cada una de las razas
que han sido, son y serán, por la memoria y el tiempo,
sepultadas, borradas, olvidadas,
los feroces recuerdos que se alimentan
del vociferar terrible de la ametralladora,
roen nuestras almas y consumen nuestros cuerpos.

Hasta socavar, con sus tristes y adornadas miserias,
todo instrumento rebosante de metalurgia humana
y a toda ciencia carente de razonamiento y vacío suficiente;
como para arrastrar consigo y contra sí misma
la poca misericordia que, por los más humildes rincones,
aún persiste, resiste e intenta; desesperada.

Ha publicado en *Antología de Poesía Chilena: Campo de Poemas bordado*. Ha colaborado con *Agora127, Baquiana, Bitácora de vuelos, Boca 'e Loba, Cardumen, Casa Bukowski, Centro, Converso, Kametsa, Komala, Litefilos, Mal de ojo, Montaje, Perro negro de la calle, Sinestesia*.

Y entre sordas plegarias, los hombres sin voz,
van cayendo presos ante la locura de sus fracasos;
diluyéndose consigo y con justa razón,
toda esperanza de júbilo y alegría.
Y al mirar a su alrededor un bosque de hambrientos fusiles
los hace recordar lo incierto del mañana.

Y la danza fúnebre, de innumerables apetitos,
se alza inmensa sobre un siglo
cargado de pesadillas, dramas y ambiciones..
un siglo que se mueve, al ritmo de la gran catástrofe cósmica,
junto al peso terrible, de lo que consigo carga;
como si se tratase de un oasis en la abertura de los lamentos.

Enmudecidos rostros

Aventándose, sobre la cresta ausente de lo desconocido,
hinchados de una festiva y opaca desnudez,
deambulan, enfermos, los enmudecidos rostros
y todo cuanto tiñe el resquemor ajeno
de la labriega y poco misericordiosa existencia humana.

El misterio recae tras la incierta palabra
y la tierra endurece los corazones
y la substancia infinita nos envuelve y desorienta
y el hemisferio terrible de la sola plenitud nos salpica en bruto
con su desdicha y vacías promesas.

Más los enigmáticos sollozos que recalán
sobre la noche, de asonantes formas y modos,
cuál grito hambriento
al que un corrupto juez condenó
al silencio y al exilio matutino de sus propias visiones.

No hacen más que alimentar a la industria elemental,
que crece desde los despojos
de la enferma y cada vez más alicaída sociedad;
¡En la que todos, sin excepción alguna,
nacemos, crecemos y morimos, como esclavos!

Espectrales rostros

Los rostros que galopan de forma espectral,
a través de oscuros llanos, detienen su paso,
habido de luz, para cuál relámpago ajeno,
cortar los vientos y soslayar las sombras
de un recién nacido crepúsculo.

El bramar de sus terribles cuernos resuena,
entre las monturas de los hombres,
para alzarse iracundo, sobre el centinela dormido
que, inmerso entre la bruma,
busca la manera de homenajear a un nuevo mártir.

Uno que, como tantos otros, cometió el grosero error
de ignorar el solitario peso, de metales fundidos,
que cae sobre los hombros de quienes
no saben cuándo terminar con la batalla.

Jimena García Miranda (Badajoz, 2002). Estudiante del Doble Grado en Periodismo y Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid.

Ha colaborado con las revistas literarias *Casapaís*, *Zejel* y *Granos de Polen*.

Varios borradores de una posible carta de amor

*Para Javi,
con quien invento
jardines.*

Quería escribir un poema
que fuera una carta de amor
y pensé en comenzar diciendo
“amor” o “querido” o
“te busco” o “dónde estás”.

Estas son algunas opciones.

Borrador 1

Querido, te imagino siendo niño
descubriendo la forma de las cosas
primero con las manos, después con los pies.
Te imagino siendo niño
frotando las manos y en el hueco
entre anular y anular pensando que
reside la magia.

Imagino tu niñez
como una barriga respingona
y desearía haberte conocido entonces.
Tu anular y mi anular
pegados a dos barrigas respingonas
pensando que en ese hueco
reside la magia.

Borrador 2

*Toda la mañana ha estado lloviendo.
En el lenguaje del jardín, esto es la felicidad*

MARY OLIVER

Amor, podría hablar contigo
todo el rato
hasta mi muerte.
Tus palabras y las mías
juntas, entrelazadas, frotándose
unas contra otras.
Y en ese frotar
un símbolo
se inventa y arraiga,
una nueva forma de estar en el mundo,
el lenguaje del jardín;
tus palabras y las mías entrelazadas.

Quizá, entonces,
una mañana,
cuando era niña,
aprendí a hablar
—como un vaticinio—
por si algún día
podría hablar contigo.

Amor, podría hablar contigo
todo el rato,
sosteniendo el jardín hasta
que se nos viertan los párpados.
Quizá, entonces,
una mañana,
una niña —yo— aprendió a hablar
para algún día declarar su amor
y todo lo que pudo decir es
“estoy contenta, hablaría un rato más
antes de dormir”

Borrador 3

Te busco, amor querido,
en las calles que descubrimos
con nuestros pies primero,
en esta ocasión, después
las manos.

Ahora sí,
tu anular en mi anular.
Un hueco donde reside
algo similar a la magia,
algo similar a dos infancias
que se encuentran.

Borrador 4

Y cuando me pregunto
dónde estás
miro mis manos,
guardan tu forma.

Christian Mingorance Gijón (Granada, 1998). Graduada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada, cursa el Máster en Dirección y Gestión Pública por esta misma institución.

Al otro lado de la orilla

Un fuego fatuo,
un peluche deshilachado,
pagaron con monedas a Caronte
y Caronte los llevó hacia el otro lado.

Tiburones y sirenas alcanzaron,
«¿Qué se ve en el horizonte?»,
preguntaron asombrados,
Carteles en blanco que gritan:
«No queremos a más extraños»,
respondieron aterrorizados.

Quizás, es el efecto llamada de las sirenas,
siempre prometen una vida mejor,
venden una tierra prometida:
«¡Vengan aquí a echar sus raíces,
a empezar de cero,
a recoger los frutos del esfuerzo!»,

Afirma tener un sólido compromiso con la sociedad, del que resultan numerosos ensayos y artículos académicos en torno a diversas cuestiones políticas. También, que su obra poética muestra este mismo compromiso social.

pero nunca les dicen que,
en realidad, ellos son los vendidos:
doce horas bajo el sol
y cuatro euros la hora.

O quizás, son tiburones reunidos,
que unidos,
les ofrecen casas, mantas
y CD's de las últimas tendencias.

De pronto, la ola produce un balanceo,
en la barca un agujero,
y muchos de ellos
caen en el charco.

«No importa, somos miles de amigos nadando»,
entre voces y llantos se escucha:
«Nos vemos en el otro lado».

Mariposas negras

Una bandada de mariposas
se posa ante los cuerpos inertes de civiles,
cambiaron los claveles de las revoluciones
por balas de fusiles.

Son negras, se visten de luto.

No aparecen en cuentos infantiles,
ni en novelas juveniles,
son vistas en desfiles
entre el estallido de proyectiles.

Son negras, se visten de luto.

Se alimentan de un néctar
que se ha teñido de rojo,
fruto del odio.

No las culpo.
Son negras, se visten de luto.

Adriano Rojas Castro (Madrid, 1994). Graduando en Literatura Comparada por la Goethe Universität de Fráncfort (Alemania). Médico de profesión.

Verano

Y el naufragar me es dulce en este mar

GIACOMO LEOPARDI

Acabo en esta playa contigo
 –atrás quedan bloques de viviendas veraniegas
 el vuelo de las avispas entre parras e higueras,
 en el desierto camino de las dunas
 crecen entre orines secos y papel higiénico
 flores carnosas de violetas pétalos–,
 donde como un hueso el Atlántico
 dibuja afilado nuestros cuerpos.

Y en este frío cerúleo,
 en estos remolinos insensibles
 de arena y agua se diluyen las fronteras:
 hay aquí un dolor que compartimos
 como un manto de pulverizadas conchas
 como pedazos de minúsculos plástico.

Ha sido miembro del grupo de teatro *TEUC* en Coimbra (Portugal) y co-modera el espacio de poesía *Lírica y duende*, en el Instituto Cervantes de Fráncfort.

Ha colaborado con las revistas *Libernautas*, *Johnny*, *IEAS*, *Literary Journal*, *Nagayua* y *Águila del Cáucaso*.

Las corrientes engullen
las crestas de las olas,
cuando me gritas que sales
y dejas atrás los restos del océano,
la espuma helada lamiéndote las piernas,

me esperas en la orilla,
tu cuerpo pálido de ahogada
enrojecido por el frío,
yo ya el único bañista
impasible y gélido en la mar.

Invierno

En Dresde recibí una llamada,
era mi madre, salí al frío,
—la nieve había hecho intransitable las aceras,
la biblioteca universitaria permanecía abierta,
yo me refugiaba en la sección de arte contemporáneo
comiendo chocolate barato a escondidas—
tu abuelo ha muerto, dijo,
su voz seca y ronca, algo incrédula,
lo siento mucho, respondí y pensé en él:
un hombre español de los de antes,
de la posguerra andaluza,
de los que crecieron en la dictadura,
pobre de medios y ambiciones,
de sensibilidad y sentimiento,
al otro lado de la línea, silencio,
lo siento mucho, repetí, y mi madre:
le vamos a cremar; me pareció adecuado,
es lo más barato para deshacerse de un cuerpo
de forma cívica, un cuerpo muerto

ya no es nadie pero algo hay que hacer con él,
quise saber de qué había muerto,
ese morbo absurdo de saber
que pudo haberse evitado de no ser por la desidia,
nuestra herencia familiar.

Paseando por la nieve, dando vueltas en círculos
con los dedos helados pensaba en la escultura de Brancusi
que acababa de descubrir en un catálogo de la Tate:
una hermosa cabeza de bronce, sonriente, simple, pop,
mañana, dijo mi madre,
vale, dije yo, vale,
te quiero, dijo mi madre,
vale, repetí, antes de colgar.

Flotaban en silencio perfectos copos de nieve
formaban un mosaico en la penumbra,
cubrían mis pasos, blancos
de indiferencia.

Magdalena Schmidt G. (Santiago de Chile, 1994). Máster en Literatura Comparada y Estudios Literarios en la Universidad del País Vasco.

Soliloquios críticos

Nota al pie

Una mujer levanta su copa
en señal de la cruz
por la persona que nunca más será.

Y aunque me pase toda la vida

Hay amores que arrebatan las palabras.
Mudez. Silencio.
Ausencia presente.
Ausencia silente. Muda.
Repites. Lo intentas, sí.
Repites. Las palabras se aglutinan en la garganta.
Y repites. ¿Dónde están?
Y repites. ¿Se escucha?
Y repites. Nada.
Eso que dices.
Eso que necesita ser dicho.
Ese sonido mudo. Sordo.

Y para qué:
Cuántos años. Cuántas lenguas muertas.
Cuántos dedos acariciando tu garganta deshojada.
Cuántos líquidos recorriendo tus paredes.
Qué torpe. Qué maldita.
Aberrante silencio impostado.
Pérdida de ti. De Dios. Tu Voz. Tu lengua.
Rostro ausente arrebatado.
Arrebato de amor.
Palabras extraídas. Abstractas.
Amor mío,
Repítelo, por favor.
Repítelo.

Nota final

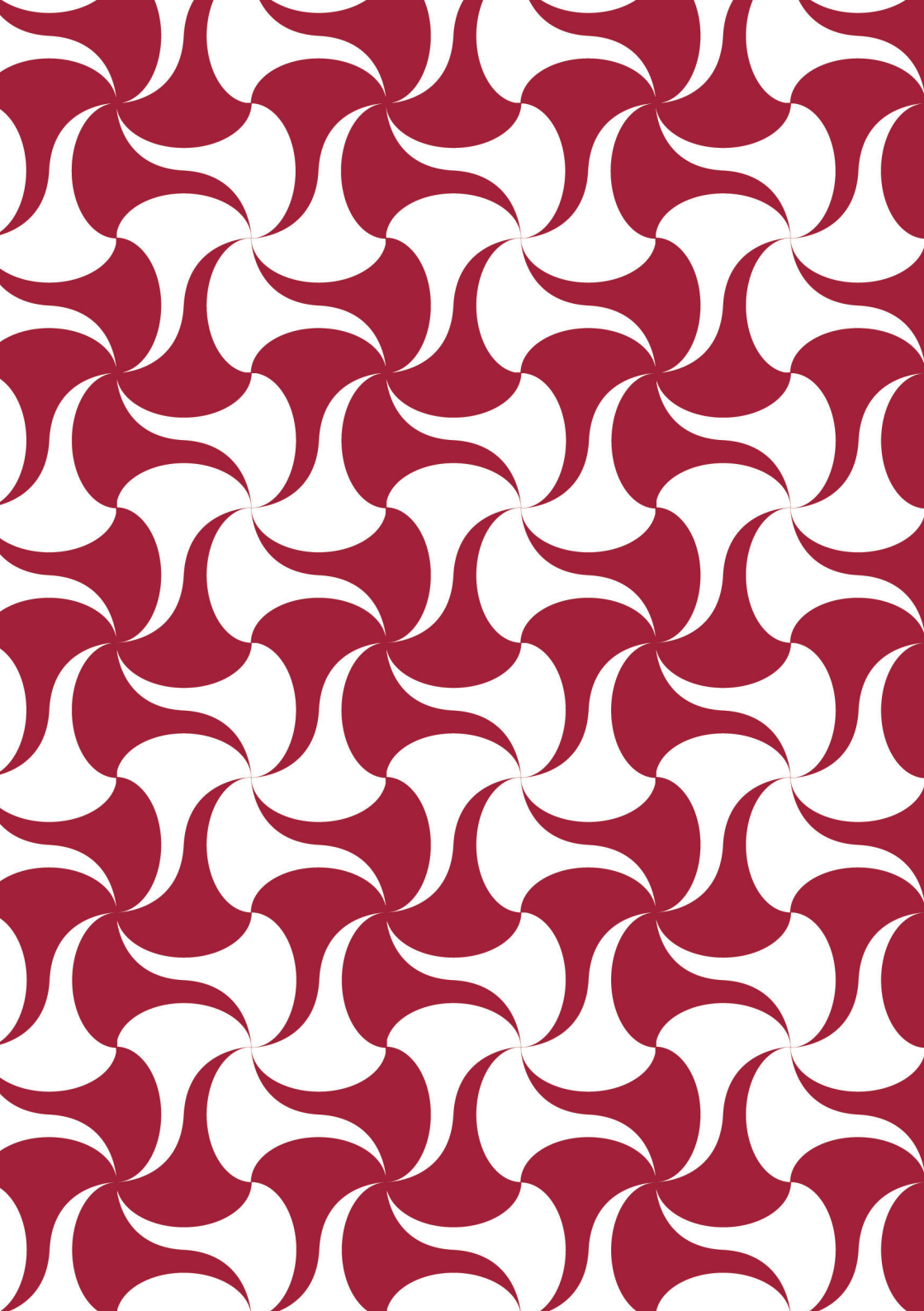
Me arrebataste las máscaras que con tanto esmero intenté pegar:
con cinta adhesiva
de un bazar chino.
Qué oscura es la sombra enmudecida.

Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrima labor.

A 10 de noviembre de 2024,
en un buen día para la poesía.



Los jóvenes poetas que se publican en este número:

José Miguel Navas

Jimena García Miranda

Andrés Plascencia Madrid

Christian Mingorance Gijón

Carla Fernanda Sánchez

Adriano Rojas Castro

Pablo Esteban Fuentealba

Magdalena Schmidt G.